

El derrumbe del tejido fabril del concejo

Turón y San Juan, que superaron los 10.000 empleos industriales, mantienen solo 30

El cierre de minas y la fallida reconversión dejan un erial empresarial en los valles mierenses, donde la actividad era intensa hace cuatro décadas

Mieres del Camino,
David MONTAÑÉS

En Turón han visto en lo que va de siglo volatilizarse por completo dos entramados industriales. El cierre de la minería, primero, y el fracaso de las empresas ligadas al proceso de reindustrialización, después, han dejado el valle convertido en un erial industrial. En el valle contiguo, el del río San Juan, la situación de desarraigo fabril es similar, aunque en este caso la clausura de los pozos ni tan siquiera generó ayudas a la reconversión. En ambas gargantas, circundadas por decenas de bocaminas, la asfixia del despoblamiento hace tiempo que estrangula el futuro. Turón y San Juan, juntos, llegaron a sumar más de 10.000 empleos ligados a la industria extractiva. Ahora el recuento se queda en un par de docenas de contratos. Se puede decir que lo han perdido todo.

“Muchas veces nos acusan de quejarnos en exceso, pero es que tenemos muchos motivos para ello. No lo hacemos gratuitamente”, apunta Silvia Suárez, presidenta de “Mejoras del valle”, la asociación turonesa más representativa. “Lo hemos perdido casi todo y nos han dejado sin puestos de trabajo”. En el valle colindante el lamento es incluso más pesoso: “Entiendo perfectamente a la gente de Turón. Ellos lloran por las oportunidades perdidas, pero es que en nuestro caso no hemos tenido ni eso, ya que nadie se ha preocupado por nosotros”, apunta Ángel Luis Rubio, portavoz de la plataforma “La Güeria San Juan también existe”.

Los pozos Polio y Tres Amigos fueron los grandes referentes industriales en el valle de San Juan. El primero, que llegó a superar el millar de trabajadores, cerró en 1992. El segundo lo hizo no mucho después, con el inicio del nuevo siglo. Las estimaciones son que esta zona de Mieres llegó a superar los dos mil empleos ligados a la extracción de carbón, bien con trabajo en los pozos o en el transporte del material. “Hoy en día queda un pequeño taller de automoción y una carpintería familiar. Eso, un par de bares y otro par de pequeñas tiendas es el empleo privado que queda aquí”, apunta Ángel Luis Rubio.

En este caso no se puede hablar de declive, sino más bien de deceso industrial. Las consecuencias sociales tienen innumerables ramificaciones, pero la más constatable se centra en el despoblamiento: “En la década de los setenta se superó ampliamente la cifra de 5.000 residen-



Dos vecinas pasean entre las naves industriales abandonadas en La Cuadriella, parcialmente en ruinas. | L. Murias



Instalaciones del pozo Polio.

Sin empresas

01 Sin uso. En estos valles del Caudal el recuento de suelo industrial sin uso asciende a 30.000 metros cuadrados.

02 La Cuadriella. La fallida reconversión queda retratada en el desolador aspecto del frustrado polígono de La Cuadriella.

03 Esqueletos. Este área empresarial proyectada en los noventa está prácticamente vacía, llena de esqueletos de naves industriales.

tes. Actualmente rondamos los 1.500”, señala Rubio. En este punto, el desmoronamiento del censo de Turón es aún más llamativo. Este valle mierense llegó a tener empadronadas más de 22.000 personas en los tiempos de máximo esplendor de la minería de carbón. A lo largo de las últimas décadas ha perdido imparablemente población hasta ser una comunidad con unos 4.000 vecinos. Tras llegar a tener más de 200 bocaminas operativas, hace ya más de una década cerró el último pozo de carbón, el de Figaredo, sin actividad desde 2007. Ahora, los turoneses perciben con impotencia como se les ha quitado de un plumazo «hasta el nombre». Y es que hace unos diez años los vecinos comprobaban sorprendidos como el Instituto Nacional de Estadística hacía desaparecer de los documentos oficiales el topónimo local de Turón. Empezó por el documento nacional de identidad (DNI) y después se extendió a otras cuestiones como la guía telefónica y el servicio de Correos. Todo esto desembocó en una plataforma vecinal que reunió más de 3.600 firmas para que todo volviera a la normalidad. La presión vecinal ha hecho que Turón que vuelva a estar presente en los documentos, pero como una simple coletilla. Se acordó una modificación del nomenclátor de pueblos con el fin de que en todas las entidades singulares de la zona se incorpore el acompañamiento “de Turón”.

En venta

En cuanto a la coletilla establecida en el ámbito industrial la que impera en Turón es “en venta”. Las dos grandes firmas que, bien nutridas de fondos mineros, debían acaudillar desde el fallido polígono de La Cuadriella la reconquista industrial apenas permitieron que sus trabajadores acumulasen un lustro de antigüedad laboral. Laboratorios Diasa Pharma, inaugurada en 2007, lleva ya una década sin actividad. El año que viene estará en la misma situación Construcciones Mecánicas Urueña, liquidada en 2012. El rápido derrumbe del proceso de reconversión no hizo más que ampliar el descampado laboral que previamente había dejado el desmantelamiento minero.

En el valle de Turón llegaron a contabilizarse cerca de 8.000 empleos vinculados a la actividad minera. Actualmente no queda ninguno. Es más, la actividad industrial en este valle mierense se limita a dos pequeñas empresas con arraigo local, Zitron y Alistonados Asturias que, conjuntamente, suman apenas una veintena de empleos.

Turón cuenta hoy con 14.700 metros cuadrados de naves sin uso que están a la venta. Estos equipamientos están localizados casi por completo en el ya citado polígono de La Cuadriella, un área industrial que se presentó como emblema de la reconversión y ahora cuelga el cartel de “se vende”. Así, Turón aglutina la mitad de la infraestructura industrial de la comarca que actualmente está a la espera de compradores.